

PRESION ECONOMICA COMUNISTA Y ESTADOS DESARROLLADOS

I

¿GUERRA FRIA Y GUERRA ECONOMICA?

1.—*La singularidad del panorama internacional contemporáneo.*

En una situación internacional de *guerra fría*—continuada en variadas formas durante generaciones (Walter Lippmann)—se desemboca en las nuevas formas de agresión—de indirecta a ideológica—. Estamos ante la creación de *situaciones revolucionarias*, de *guerra política*, de *guerra psicológica*.

«Ante el hecho de que los Gobiernos de los Estados Unidos y de la Unión Soviética saben ahora, en el fondo de sí mismos, que cada uno de ellos posee un poder de intimidación, verdaderamente no pueden medirse más que en el dominio económico, ganando a su causa a los nuevos nacionalismos, etc.» (Alastair Buchan.)

Así se entrevé la relevancia de los factores económicos y psicológicos.

En una comida ofrecida el 3 de julio por la *American Society* de Londres—con ocasión de la fiesta de la Independencia de los Estados Unidos—el mariscal Montgomery pronunciaba un discurso al que pertenecen los pensamientos que insertamos a continuación.»

«A causa de los resultados obtenidos en el curso de los diez últimos años se puede descartar la idea del peligro de un ataque directo en la región de la O. T. A. N., en tanto que mantengamos nuestra capacidad de represalias atómicas, nuestras fuerzas de tipo clásico y nuestra resolución colectiva de resistir a la agresión. De hecho, en Europa no corremos el riesgo de una guerra activa. ¿Por qué van a correr los rusos el riesgo de hacerse aniquilar? Ellos tienen planes diferentes, más sutiles y menos peligrosos para ellos,

pero terriblemente peligrosos para nosotros.» Y el vizconde de Alamein afirmaba: *La guerra a que en adelante debemos hacer frente es de orden político, financiero, económico; es global y dirigida contra los fundamentos mismos de nuestras normas de vida y de nuestra civilización.*

¡Tremendo aserto! Máxime cuando a las aseveraciones consignadas se acompaña este categórico juicio: «No estamos equipados para entablar una lucha de este género.»

Y Montgomery destaca, por su parte: «Tenemos contra nosotros a un grupo de Estados dominados por un super-Estado... En nuestro lado nos encontramos con un grupo de Estados dotados de una intensa susceptibilidad nacional, que se hallan en la incapacidad de ponerse de acuerdo sobre la manera de llegar al fin que desean alcanzar. Y son demasiado numerosos aquellos que no son más que aliados de nombre.»

Por otra parte, no resistimos la tentación de transcribir un revelador párrafo de la argumentación del mariscal inglés. Lo merece por lo que tiene de aldabonazo a la agilidad mental del Occidente. Es el punto de la iniciativa. Vayamos a la cita: «Hemos perdido la iniciativa en el exterior de la región de la O. T. A. N.; por ejemplo, en Asia (donde se integra el Oriente Medio) y en Africa. Desde el final de la guerra, en 1945, hemos permanecido enteramente a la defensiva. Todos nuestros actos han sido negativos. Quizás era difícil evitarlo, ya que una democracia no entra en guerra más que para defenderse contra la agresión; y los rusos y los chinos han usado de la amenaza, de la violencia y aun de la guerra, hasta el extremo de que nosotros hemos tenido que seguir su juego. Nuestras políticas extranjeras se fundan en una gran proporción sobre acuerdos y advertencias militares, y se han hecho defensivas.» «En caso de guerra es imposible ganar, privados de iniciativa, como lo sé muy bien. Mis experiencias de la posguerra me han probado que la misma enseñanza resulta válida en tiempo de paz. Hemos ganado la guerra desde el punto de vista estratégico; pero la hemos perdido políticamente, y en consecuencia, no nos hemos hallado desde entonces en mala postura. *Sin iniciativa política no podremos ganar la próxima batalla.*»

El militar británico ha puesto el dedo en la llaga del Occidente: la iniciativa política. Extenso es el terreno para la acción, para el pensamiento. De él son, asimismo, las siguientes palabras: «*Es en Asia (concretamente, en Oriente Medio) y en Africa donde se encuentra el campo de batalla de la próxima fase de la guerra fría.* En el presente, Europa cons-

tituye la región donde el peligro es menor. Debemos comprenderlo. Debemos reagruparnos y redesplegarnos, y *debemos recuperar la iniciativa política y económica que hemos perdido.*»¹

2.—Ideas sobre la presión económica comunista.

Tras los antedicho, surge avasalladora la cuestión de la *presión económica soviética*².

¹ Ideas, por lo demás, compartidas por otros oteadores del panorama internacional. Así, Paul-Henri Spaak, Secretario General de la O. T. A. N., decía el año pasado: "La amenaza comunista es más asiática y africana que europea, y más económica y social que militar."

² Ante la imposibilidad de hacer una cita exhaustiva, registramos los estudios más útiles para el lector—empleados en parte por nosotros—: Alec Nove, *Soviet Trade and Soviet Aid*, "Lloyds Bank Review", Londres, enero 1959, págs. 1-19; Douglas Dillon, *An infinitesimal percentage of Western Trade...*, "Western World", Bruselas, enero 1959, págs. 30-33 (sing. pág. 33); Joseph S. Berliner, *Soviet Economic Aid: The New Aid and Trade Policy in Underdeveloped Countries*, Nueva York, Fredrick A. Praeger, para el "Council of Foreign Relations", 1958 (véanse las tablas contenidas en esta obra); Roger Boisvieux, *Capitalisme et marxisme dans le monde insuffisamment développé*, "Politique Etrangère", París, núm. 6 de 1958, págs. 614-627; A. M. Rendel, *Communist Economic Penetration*, "Western World", Bruselas, diciembre 1958, págs. 23-26; *L'offensive économique du bloc soviétique dans les pays sous-développés*, "Nouvelles de l'OTAN" París, junio 1958, págs. 8-12 (o *The Sino-Soviet Economic Offensive in the Less Developed Countries*, "Department of State Publication 6632", mayo 1958); Sir David Kelly, *Les mobiles du commerce extérieur soviétique*, "Occident", Bruselas, febrero 1958, páginas 57-61; *Teoría y política del desarrollo económico*, Academia de Ciencias Morales y Políticas, Discurso de recepción de don José Castañeda Chornet y contestación de don Valentín Andrés Alvarez, Madrid, 1958, 92 págs. El tema ha ido adquiriendo gravedad como para dar pie a sesiones consagradas a él. Así, la revista "Occident" organizaba el 23 de noviembre de 1958, en Roma, una sesión de trabajo dedicada al enfoque de la competición económica entre el Este y el Oeste. He aquí la lista de los principales puntos abordados: ¿la importancia del desafío soviético ha sido subestimada o superestimada?; ¿es capaz el Occidente de acelerar el ritmo de su producción sin alterar sus estructuras económicas y sociales?; ¿es preciso o no lo es ayudar a los países subdesarrollados en una perspectiva de *guerra fría*?; ¿la ayuda debe tomar una forma bilateral o multilateral?; ¿tal ayuda debe tener un carácter político?, etc. Vid. el informe de esa reunión en *Comment relever le défi économique des Soviets et aider les pays sous-développés*, "Occident", enero 1959, págs. 54-57. A la vez, recordemos la *International Industrial Development Conference* de San Francisco (octubre de 1957), bien relacionada con nuestras preocupaciones. Vid. un *report* sobre la misma—con detalle de las intervenciones—en Valère Darchambeau, *Les investissements, clés du déve-*

El asunto dista de ser una novedad—al menos, para el seguidor consciente y sistemático de los problemas internacionales—. En todo caso, para nosotros el citado perfil ha venido aprisionando una singular trascendencia. Así lo comprendíamos cuando, hace más de tres años, dedicábamos al tema todo un estudio en esta REVISTA. Desde entonces, de un modo o de otro, el asunto ha merecido nuestra atención.

Hoy es una realidad indubitable e indubitada que la presión económica moscovita se valora como una importante faceta de la guerra fría. De esta manera lo entendía el doctor García Arias—catedrático de Derecho Internacional en la Universidad de Zaragoza—en una conferencia acerca de esta variante bélica, pronunciada en el II Curso sobre la guerra moderna, en el verano de 1956.

Ya en 1955, la F. O. A. publicaba un estudio relativo a las actividades del bloque soviético en el mundo libre.

En resumen, uno de los desafíos con que se enfrenta el Occidente es de tipo económico. Voces autorizadas—por su dedicación al estudio de los asuntos internacionales—han resaltado el relieve de la actuación soviética en el frente económico. Walter Lippmann y Roscoe Drummond son claros testimonios. En ocasiones se ha hablado de *ofensiva económica soviética* (así, en los trabajos patrocinados por el Comité de la Europa libre). Hasta se ha hecho referencia a una *agresión económica* (mencionemos, en esta ruta, el interesante artículo de Henrikas Blazas, *Communism on the Path of Economic Aggression*, «International Peasant Union Monthly Bulletin», marzo 1956).

Y, en los últimos tiempos, nada más revelador que los conceptos vertidos por el Presidente Eisenhower—en su Mensaje de 1958 sobre el estado de la Unión—acerca de una diferente clase de guerra: la guerra que ya se ha desencadenado contra nosotros. «Se trata—añataba el gobernante estadounidense—de la intensa ofensiva económica lanzada por los imperialistas comunistas contra las naciones libres. Los regímenes imperialistas comunistas hace tiempo que han visto frustradas sus tentativas de expansión basadas directamente en la fuerza. Como consecuencia, se han dedicado de lleno a la penetración económica, especialmente en los países de nuevo desarrollo, como un paso preliminar para la dominación política. Esta ofensiva no

loppement économique, "Synthèses", Bruselas, números de diciembre de 1957, de enero-febrero de 1958 y de marzo de 1958.

militar podría derrotar al mundo libre, sin tener en cuenta nuestra fuerza militar. Este peligro es mucho mayor precisamente porque muchos no lo comprendemos o nos negamos a reconocerlo.»

Todavía más. En el curso del pasado año, el Departamento de Estado de los Estados Unidos y la O. T. A. N. han dedicado su interés al problema de la ofensiva chino-soviética en los países poco desarrollados, y se han ocupado de la cuestión el «Chase Manhattan Bank», el *New York Times* y las «Informaciones Económicas» de la Unión Panamericana. Allen Dulles ha tratado de la ofensiva económica y comercial orquestada por el bloque comunista con el fin de aumentar su influencia en todo el universo. En nuestro país, Gual Villalbí ha hablado de «la infiltración comercial del bloque comunista en todos los continentes». Por si esto fuera poco, ahí tenemos el estudio de Joseph Berliner—bajo el patrocinio del activo «Council of Foreign Relations—, prueba del interés del asunto.

3.—*Las cifras de tal actuación.*

Pues bien: ya es momento de que vayamos a los hechos. Y consignemos que, entre julio de 1954 y el 20 de noviembre de 1958, la cifra de la ayuda otorgada por el bloque rojo a los Estados subdesarrollados ha alcanzado los 2.120 millones de dólares. Más del 85 por 100 de tal cantidad ha ido a Egipto, Siria, India, Afganistán, Indonesia y Yugoslavia, Estados considerados como países claves.

Medite el lector sobre la importancia de algunas de las ayudas obtenidas de la trabazón soviética por el mundo subdesenvuelto.

CUADRO I

CREDITOS Y ACUERDOS DEL BLOQUE SOVIETICO CON LOS PAISES
MENOS DESARROLLADOS

<i>Estados</i>	<i>Cantidades ofrecidas y convenidas</i>	<i>Cantidades efectivas</i>
	En millones de dólares	
Egipto	600	250
Siria	325	130
India	320	100
Indonesia	250	100
Afganistán	175	70
Yugoslavia	150	150
Iberoamérica	108	
Yemen	45	10
Birmania	42	
Ceilán	50 *	} 40
Campoya	22 *	
Nepal	13 *	
Islandia	10	
Turquía	10	
<i>Total</i>	2.120	850

* Estos países han recibido una gran parte de la ayuda en forma de *donativos* de la China de Mao Tsé-Tung.

(Datos extraídos del estudio del Departamento de Estado y del de Nove, citados en la nota 2.)

El punto relevante de esta ayuda es el presentarla bajo la atractiva forma de préstamos a un interés excepcionalmente favorable—2,5 por 100 por un tiempo de doce años o más—o bajo la forma de donaciones.

Pero, para que se tenga un clarísimo elemento de juicio sobre el carácter de los acuerdos ofrecidos por el universo regido por Moscú, acudamos al ejemplo suministrado por el acuerdo hindú-soviético de 9 de noviembre de 1957 (firmado en Nueva Delhi). Por él se destinan 500 millones de rublos al establecimiento de una fábrica de construcción de máquinas pesadas, de una fábrica de utillaje para la extracción de la hulla, de una fábrica de vidrios ópticos, de un grupo térmico de 250.000 kvs., etc. La

organización soviética quedaba encargada de elaborar informes detallados sobre tales proyectos y de proporcionar el equipo, las materias primas, el personal y la asistencia técnica necesarios para su ejecución. Según el Convenio, el personal técnico de la India estimado como indispensable para la puesta en marcha de las citadas empresas podía recibir en la U. R. S. S. la formación requerida. El préstamo—con un interés anual del 2,5 por 100—ha de ser reembolsado en doce anualidades iguales a partir del año siguiente a la última entrega por Rusia del utillaje y del equipo destinado a cada proyecto. Con una particularidad: en el caso de que la suma convenida se revelase insuficiente para la realización de los objetivos mencionados, se abre la perspectiva a la concesión de un nuevo crédito.

* * *

Lo cierto es que en un gran número de países subdesarrollados la característica esencial de su economía radica en la estrecha dependencia de una o de dos cosechas—el arroz y el algodón, por ejemplo—o de sus recursos en materias primas esenciales. Tales estructuras económicas son especialmente vulnerables a las fluctuaciones de las cosechas y de los precios mundiales.

Por otra parte, esos países están dispuestos a adquirir el equipo necesario para llevar a cabo sus programas de industrialización, a cambio de sus excedentes en materias primas o en productos alimenticios. En esas circunstancias, las propensiones soviéticas a practicar de buena gana el trueque o a no tener en cuenta los precios mundiales son acogidas con entusiasmo.

En el ejemplo típico del Acuerdo comercial ruso-indio de diciembre de 1955 entraban en acción doce productos básicos de la economía hindú (incluidos el yute, el té, el café, el tabaco, la lana, los cueros y las pieles y los aceites). Junto a esto se enumeraban doce artículos de la industria rusa (entre ellos, géneros manufacturados de hierro y de acero, productos químicos, instalaciones industriales, excavadoras, material para las industrias de la alimentación, del calzado y de los tejidos, tractores y máquinas-herramientas).

Verdaderamente, las ofertas soviéticas presentan, de ordinario, el suministro de material para la agricultura, la industria minera y la construcción. Pero una innovación importante ha sido el ofrecimiento de instalación de factorías completas, junto a los técnicos correspondientes.

4.—*Algunas precisiones. No sólo Afganistán y Siria...*

Y lo real es que en todo esto no barajamos vagos presentimientos. Para descubrirlo empecemos por unos ejemplos *corrientes*.

Citemos el caso del Afganistán, puesto—por algún sector de la crítica internacional—como evidencia de la atracción económica comunista. *Hay abundancia de rusos en el Afganistán*, escribía en octubre de 1957 el británico «Illustrated».

La serie de Convenios concertados con la Unión Soviética—singularmente, en el período 1950-1955—culminaba con el Acuerdo de 28 de junio de 1955, de cinco años de duración, para un «libre tránsito de artículos» entre los territorios respectivos. Y recuérdese el viaje del rey de este país oriental a la U. R. S. S. en julio de 1957. Señalemos cómo en la declaración común pertinente se decía que la Unión Soviética suministrará al Afganistán una ayuda desinteresada y exenta de toda condición política. Concretamente, la U. R. S. S. participará en la puesta en valor de los campos petrolíferos situados en el Afganistán septentrional y ayudará a la formación de cuadros técnicos y económicos afganos.

Ciertamente, el rey afgano explicaba que la política de su nación es una política de neutralismo, fundada sobre el apego a la paz y al deseo de asegurar el desenvolvimiento del país. Así lo afirmaba en Moscú y lo reafirmaba a su regreso al Afganistán.

* * *

No menos sintomático es el panorama de Siria³. Si bien hoy sea una parte de la R. A. U., los últimos rumbos de su existencia independiente dan una clara idea de ciertas eventualidades, asaz temibles...

Empecemos por registrar la ayuda militar.

El 1.º de mayo de 1957, Lord Home—secretario de Estado para las relaciones con la Mancomunidad—, respondiendo a una pregunta, informaba en la Cámara de los Lores que Siria había recibido, hasta finales de

³ Para una adecuada valoración de la trayectoria siria, consúltese nuestro trabajo *Interpenetración de los problemas internos y de las cuestiones exteriores. Una interpretación de la "marcha" de Siria hacia la República Árabe Unida*, "Universidad", Zaragoza, núms. 1-2 de 1958.

octubre de 1956, equipo militar por un importe de 20 millones de libras esterlinas, y Egipto, entre 120 y 150.

En una estimación de los suministros militares moscovitas a Siria hecha pública a finales de agosto de 1957, se valoraban éstos en 50 millones de libras esterlinas. Aproximadamente distribuidos como sigue: 200 tanques T. 34, 50 cañones autopropulsados, 20 transportes de tropas acorazadas, 120 cañones de 120 mms., 20 de 152 mms., 100 antiaéreos de 37 mms. y 60 de 85, 70 «Mig» y 15 «Mig» 17 y material naval.

La «Commonwealth Survey» informaba en su número del 29 de octubre de 1957 que en agosto se había concluido un nuevo Acuerdo sirio-ruso para la compra de armas por valor de 35 millones de libras esterlinas...

Después de lo indicado, aludamos a los aspectos económicos.

El Acuerdo económico sirio-ruso era firmado, en Damasco, el 28 de octubre de 1957. Un comunicado conjunto consignaba que ambos países cooperarán en la construcción de presas, estaciones hidroeléctricas, obras de irrigación, puentes, factorías de fertilizantes, en la preparación de un mapa geológico de Siria y en la exploración geológica para evaluar los recursos materiales sirios.

* * *

Claro es que existen otros ejemplos tan ilustrativos. El problema no concluye con lo indicado. Ni mucho menos. El alcance de la política del Kremlin es universal. Lo afirman los detalles contenidos en el siguiente cuadro.

CUADRO II
 COMERCIO RUSO POR PAISES
 (En millones de rublos)

	1955		1957	
	<i>Imports.</i>	<i>Exports.</i>	<i>Imports.</i>	<i>Exports.</i>
<i>Todos los países. Total</i>	12.242	13.874	15.751	17.526
<i>Total de los Estados del Bloque.</i>	9.604	10.827	11.075	12.295
De él:				
Alemania Oriental	2.026	1.915	3.057	3.448
China	2.574	2.993	2.953	2.176
Checoslovaquia	1.546	1.424	1.542	2.205
Polonia	1.147	1.727	1.024	1.723
Hungría	586	461	427	999
<i>Total del resto del mundo ...</i>	2.638	3.047	4.676	4.601
De él:				
Reino Unido	284	677	448	756
Finlandia	511	425	661	602
Yugoslavia	70	66	227	292
República Federal Alemana ...	95	117	247	286
Francia	144	239	190	268
Islandia	40	41	55	46
R. A. U.	62	45	466	347
India	18	29	168	339
Irán	76	77	74	127
Afganistán	44	54	83	73
Estados Unidos	2	95	41	64
Turquía	21	30	22	36
Birmania	67	7	36	26
Indonesia	15	0	79	22
Argentina	113	96	83	19
Canadá	11	8	36	17
Yemen	0	0	3	5
Marruecos	0	0	21	3
Malaya	87	0	195	2
Unión de Africa dle Sur ...	38	0	107	1
Uruguay	40	1	73	1
Cuba	143	0	188	0
Ghana	46	0	76	0
Nueza Zelanda	16	0	32	0

5.—Atención a Iberoamérica.

Hoy, la U. R. S. S. se esfuerza asimismo en establecer una cabeza de puente económica, del tipo medio-oriental, en Iberoamérica—por ejemplo, a través de los recursos petrolíferos de esta región—. Según Joseph Newman corresponsal del *New York Herald Tribune*, la Unión Soviética se halla presta a proporcionar el material, en condiciones ventajosas, para el fomento de las riquezas petrolíferas de las principales naciones de la América Iberoamericana para tal empresa, ha trazado el cuadro de las analogías económicas y políticas entre América del Sur y el Oriente Medio—v. g., el descontento suscitado por la política estadounidense y la vulnerabilidad a ofrecimientos económicos, seductores, emanando de Rusia o de China.

E incluso hay que estar a la espera de manifestaciones más tajantes de tal presión. Uruguay y Brasil son, en Iberoamérica, países que realizan intercambios—a veces, un sustancial intercambio—con el mundo comunista.

En 1954-1955 el comercio de Argentina con la U. R. S. S. fué el 9 por 100 del total de sus transacciones. Anotemos la misión comercial del Gobierno de Buenos Aires a los Estados satélites, en enero de 1958; la venta por la Unión Soviética de un millón de toneladas de petróleo crudo y de considerables cantidades de rieles de ferrocarril a precios menores que los cobrados por los Estados Unidos, etc.

Tomemos otros hechos. El subsecretario argentino de comercio exterior ha declarado que se había concluido un Acuerdo con la U. R. S. S. para la adquisición de 1.800.000 pieles y 5.000 toneladas de lana. Asimismo, la prensa ha informado de la compra de 30.00 toneladas de aceite de linaza, lo que representa la mayor parte de los *stocks* argentinos, estimados en 35.000 toneladas. Y por un Acuerdo firmado en Moscú el 27 de octubre, la Unión Soviética concedía un crédito de cien millones de dólares estadounidenses a un interés anual del 2,5 por 100 pagadero en diez años y por el que se autoriza a los Yacimientos Petrolíferos Fiscales para emplearlo en la compra de maquinaria y equipo para la explotación del petróleo.

* * *

Paralelamente, piénsese en la activa organización comercial soviética en Montevideo. Cifras no oficiales publicadas en la prensa del Uruguay ponen de relieve un considerable aumento en el comercio entre este país hispanoamericano y los nueve Estados comunistas (Alemania Oriental, Bulgaria, Checoslovaquia, China, Hungría, Polonia, Rumania, la U. R. S. S. y Yugoslavia). Las exportaciones a estos países sumaban once millones de dólares estadounidenses en 1956; 11,7, en 1957, y 14,6 millones durante los seis primeros meses de 1958 (representando, respectivamente, el 5,2 por 100, el 9,1 y el 19,8 del total de exportaciones). Las importaciones procedentes de tales Estados comunistas se han cifrado en los mismos periodos en: 12,6 millones de dólares, 5,3 y 2,5 (representando 6,1, 2,3 y 5,25 por 100 del conjunto de las importaciones del Uruguay).

* * *

Señalemos las notables relaciones comerciales mantenidas por el Brasil con Checoslovaquia, Polonia y Hungría. Y recordemos cómo el embajador brasileño en Londres, después de una visita a Checoslovaquia, declaraba que este país ha expresado su deseo de negociar con el Brasil un acrecentamiento en el comercio entre ambos Estados. Indicando que la actual envergadura del comercio es de unos veinte millones de dólares, el diplomático afirmó que el intercambio de géneros entre las dos potencias podría multiplicarse por cinco. Uno de los productos que Checoslovaquia importa del Brasil, y que desea aumentar, es el café. En el presente, Praga adquiere unas diez mil toneladas de café y las autoridades checoslovacas indicaban que tal cifra podría elevarse a veinte mil el siguiente año y a treinta mil toneladas el subsiguiente, con la garantía de que el incremento sería absorbido por el consumo interno y no reexportado. El Estado centroeuropeo también se interesaba en la compra de un quinto de la producción brasileña de sisal, así como de algodón, cacao y aun azúcar—a pesar de la realidad de que el país es un gran productor de ese artículo—. A cambio, Checoslovaquia suministraría al Brasil productos industriales (tractores, et.)⁴.

* * *

⁴ Una fuerte expedición de cacao brasileño ha sido embarcada en Ilhéus (Bahía) para la U. R. S. S., como parte del *trato* hecho por el Departamento de Comercio Exterior del Banco de Brasil, a cambio de 60.000 toneladas de Petróleo. V. "Bank of London & South America Limited. Fortnightly Review", 14 marzo 1959, pág. 235.

Mas los perfiles de ese asunto no acaban ahí. Hemos de contar con otras presiones económicas. Citemos, a título de muestra, los ofrecimientos de la U. R. S. S. a Bolivia para la construcción de una instalación refinadora de estaño, y cómo representantes del Gobierno y de la industria de Checoslovaquia llegaron recientemente a Bogotá con el objeto de proponer a las autoridades colombianas un plan en el que el país centroeuropeo importaría café y otros productos colombianos a cambio de maquinaria industrial checoslovaca.

* * *

No menos revelador es el aspecto de la competencia. Por ejemplo, en Brasil, Polonia y Checoslovaquia entraron en competencia con el Oeste y consiguieron contratos para la construcción de buques y la venta de rieles.

Ahora bien: un estudio sistemático del intercambio Iberoamérica-bloque comunista nos llevaría a presentar su carácter esporádico y los altibajos experimentados. Lo que no impide la existencia de las evidencias bosquejadas y de otras.

En un largo discurso hecho por el presidente Kubitschek en el pasado año, en la «Escola Superior do Guerra», refiriéndose a su sugerencia en pro de una «Operación panamericana», llamaba la atención sobre la disparidad de condiciones económicas en el hemisferio occidental y sobre el latente peligro enraizado en el presente estado de subdesarrollo del mundo iberoamericano. El presidente brasileño recalca que la política económica exterior de los Estados Unidos se enfrenta con la ofensiva económica de la Unión Soviética y que, debido a las condiciones ofrecidas por la U. R. S. S., ha habido una tendencia a descuidar los motivos políticos subyacentes en tales ofertas de asistencia.

Consignemos cómo el jefe del Departamento Económico del Ministerio brasileño del Exterior, tras una visita a Europa, hablaba de que las posibilidades de incrementar el comercio con los países de la Europa Central y Oriental eran enormes.

Y, después de numerosos esfuerzos, los rusos parecen haber comprendido la clase de lenguaje a utilizar con las naciones iberoamericanas. Se demanda una actitud clave: la prosoviética. Se ha estimado que en el año 1958 el movimiento comunista latino-americano ha gastado, en su pro-

paganda y organización, ciento once millones de dólares (Daniel Garric, en *Le Figaro* del 9 de abril). Radio Moscú emite en español durante cien horas semanales con destino a la América hispana, y Radio Pekín, por espacio de catorce horas (tres veces más que en 1955).

6.—*Alusión a Africa.*

A ellos hemos de añadir la amplitud planetaria de las miras del Kremlin. Así, tras su acción en Asia, el continente africano conoce las presiones soviéticas, con variados matices⁵: desde el enfoque científico de los estudios africanos (véase el programa de estudios a cargo de los Institutos de Etnografía y de Estudios Orientales) a las proposiciones económicas y las vinculaciones económicas, pasando por la penetración política (por medio de organizaciones como la Federación mundial de la juventud democrática, la Unión Internacional de los estudiantes, la Federación Sindical Mundial) y la propaganda radiodifundida desde Moscú y Pekín.

7.—*La «baza» de los satélites.*

Otro extremo que queremos resaltar se concreta en el papel desempeñado en ocasiones por los Estados satélites en la oferta de préstamos a los

⁵ No se descubre nada con mencionar un criterio soviético: *Africa, el último bastión del imperialismo*. No podemos entrar en el núcleo de este asunto. Remitimos—aunque conscientes de sus naturales limitaciones—a nuestros artículos: *La U. R. S. S. y Africa: la variedad de facetas de la ofensiva comunista en marcha*, "Africa", Madrid, octubre 1958; y *Estudios africanos en la U. R. S. S.*, "Arbor", Madrid, enero 1959. Continuamente ha de tenerse presente que Moscú no pierde el tiempo. Contémplese su acción en Guinea, el novísimo Estado africano. El Gobierno de Conakry ha desenvuelto intensamente sus relaciones con los Estados comunistas. Ha habido cambios de misiones con la Alemania del Este, Hungría y Polonia. Por otra parte, existe un Acuerdo de cambio de mercancías y de pagos entre la República de Guinea y la Unión Soviética, firmado el 13 de febrero en Conakry; y, desde el 5 de marzo, un Acuerdo comercial entre Guinea y la República Democrática Alemana. El 27 de marzo llegaba a Conakry un barco polaco transportando un cargamento de armas, de municiones y de vehículos militares procedentes de Checoslovaquia. Una misión militar checoslovaca desembarcaba del mismo navío. Y, según informaciones de "buena fuente", próximamente se va a instalar en este Estado africano una potente estación de radiodifusión, regalo de varios países de la Europa Oriental. Vid. "Le Monde", 28 marzo 1959, pág. 12, cap. 4; y 29-30 marzo 1959, pág. 3, cap. 5.

Estados insuficientemente desenvueltos o políticamente no comprometidos ⁶.

Por supuesto, los satélites industrializados están desarrollando una importante acción en las naciones menos adelantadas y ciertamente continuarán actuando en tal vía. Se cita la evidencia de una cierta coordinación de esfuerzos por medio del Consejo de Asistencia Económica Mutua, lo que con frecuencia es tomado como prueba de que los satélites se hallan integrados en una ofensiva económica movida por causas políticas.

Ahora bien: Estados como Checoslovaquia y la Alemania Oriental, con un fuerte volumen de importaciones de fuera del bloque soviético, deben hacer todo lo posible para aumentar sus exportaciones. Desde el momento en que las exportaciones checas consisten en manufacturas—especialmente productos de la ingeniería—pueden preguntarse los planificadores checoslovacos dónde pueden vender sus productos. (Así, en este dominio, la tarea del C. A. E. M. debe ser—con algunas excepciones tales como las armas—la de hacer lo posible por evitar las competencias innecesarias y la duplicación de inversiones.)

La política traza sus derroteros al comercio: en algunos casos—como en el de las ventas de armas—de manera impresionante. Ahora bien: reconocido esto, no subestimamos la importancia de los otros factores implicados.

* * *

En este sentido han de recogerse la singular actuación del régimen de Praga como fiel aliado soviético y su iniciativa en una política medio-oriental.

Adviértase el valor de esta realidad: una consecuencia de los once años de comunismo en Checoslovaquia ha sido el desarrollo de una industria encajada en las normas soviéticas. Ahora bien: los aviones, los tanques y las armas son sólo una parte de la contribución de Praga a la acción moscovita en el tercer mundo. Está el asunto del intercambio comercial. Baste

⁶ “Son los países centroeuropeos los que han abierto los mercados de los países asiáticos y africanos no-comunistas a la ofensiva económica del bloque soviético. El peligro para el mundo libre de que ese bloque europeo consiga ventajas políticas en Asia y Africa utilizando medios económicos, proviene de la concentración de la infiltración económica en ciertos países ya inseguros política y socialmente.” De un informe de Jan Wszelaki—asesor que fué del Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia durante la segunda guerra mundial—, publicado en los Estados Unidos.

anotar que el comercio con Egipto se ha triplicado desde 1953, y que el de Siria se ha multiplicado por ocho en el período 1953-1956. E incluso Praga instala industrias completas. Indiquemos que la «Voz de los árabes», en El Cairo—la radio más potente en la zona medio-oriental—, emite desde una estación levantada y equipada por técnicos checoslovacos...

Y, en estos caminos, mencionemos el Acuerdo del 7 de agosto de 1957 entre Siria y Checoslovaquia, por el que ésta se comprometía a enviar expertos y técnicos a Siria y a entrenar en su propio suelo a ciudadanos sirios (en conexión con los proyectos industriales destinados a este Estado medio-oriental).

Registremos otros síntomas: el Acuerdo comercial de El Cairo-Praga de 2 de septiembre de 1957, enderezado a conseguir un incremento en los vínculos comerciales entre los dos Estados (géneros industriales a cambio de algodón); la iniciación el 19 de octubre de 1957, en El Cairo, de un curso trimestral de lengua checa, con destino a profesores y técnicos (con la particularidad de que, según Radio Praga del 21 de ese mes, los cursillistas completarían sus estudios con una estancia en Checoslovaquia: un año de «práctica técnica»); la visita a Checoslovaquia del ministro egipcio de Comunicaciones, en octubre de ese mismo año; la de una delegación irakiana en idéntico mes; la firma del 21 de noviembre de 1957, en Rabat, de un Acuerdo comercial entre Marruecos y Checoslovaquia (Radio Bratislava señalaba que los checos exportarán azúcar y productos industriales a cambio de fosfatos, hierro, plomo, lana, vino y naranjas); el viaje de una delegación checoslovaca encabezada por el primer ministro—Siroky— a principios del año pasado a tierras asiáticas (India, Camboya, Birmania, Indonesia, Ceilán).

A finales de 1958, Checoslovaquia enviaba misiones comerciales al Irak, a Etiopía, a Ghana y a Guinea (según Radio Praga del 8 de enero).

La delegación del Irak firmaba un Acuerdo trienal el 14 de diciembre y un Acuerdo sobre cooperación científica y técnica. Praga proporcionará productos industriales a cambio de dátiles y ciertas materias primas. Especialistas irakíes recibirán instrucciones en Checoslovaquia. Asimismo, Praga acordó participar en la construcción de estaciones eléctricas, silos, etc.

Con Etiopía los checoslovacos firmaron un contrato quinquenal para el abastecimiento de equipo médico.

La misión a Ghana negoció la expansión de la exportación de tejidos y otros artículos a cambio de productos agrícolas.

Y se han establecido relaciones económicas con la nueva República de Guinea incluyéndose un Acuerdo para un intercambio inicial de varios millones de dólares.

El 10 de febrero el *Rude Pravo* informaba de la firma de un Acuerdo por tres años con la República Árabe Unida. Tal Convenio prevé un comercio total de ochenta y un millones de dólares durante el primer año, haciendo a la R. A. U. el segundo socio comercial no comunista de Checoslovaquia después de la Alemania Occidental.

En el mes de febrero se daba la noticia por la prensa brasileña de que era esperada una misión comercial checoslovaca con el objeto de negociar un nuevo Acuerdo comercial y de pagos. Con tal motivo se informaba que Checoslovaquia se hallaba interesada en negociar un incremento en las importaciones de productos primarios del Brasil—como café, cacao y azúcar— a cambio de géneros industriales—como aviones, equipo para el refinado del azúcar y materiales eléctricos.

* * *

Traigamos al recuerdo otras muestras de la actuación de los satélites⁷.

El 19 de noviembre del pasado año, el ministro hindú de Minas y Combustibles hacía una declaración en el Parlamento acerca del Acuerdo negociado con Rumania para la construcción de una refinería de petróleo en Assam con asistencia técnica y financiera de Bucarest. Por el Acuerdo firmado en la capital rumana el 20 de octubre, Rumania proporcionará un crédito de cincuenta y dos millones de rupias, al 2,5 por 100 de interés. El 15 por 100 del crédito será pagadero durante la erección de la mentada instalación—planeada para iniciar sus trabajos en 1961—y el resto en diez plazos entre diciembre de 1961 y diciembre de 1965. El Gobierno rumano se ha comprometido, dentro de lo posible, a comprar géneros indios con el importe de los reembolsos.

Una misión comercial de la Alemania Oriental arribaba a Bogotá el 8 de febrero. Y en una entrevista de prensa, el consejero comercial de la

⁷ Del total de 2.400 millones de dólares concedidos desde 1954, en créditos a largo plazo y a medio plazo, por los integrantes del bloque soviético, la U. R. S. S. proporciona unos 1.600 millones de dólares; *los satélites europeos*, unos 650 millones; y la China comunista, unos 120 millones. Cons. "Boletín de Radio", Embajada U. S. A., 24 marzo 1959, pág. 2.

delegación declaraba que la República Democrática Alemana estaba dispuesta a comprar todo el café que Colombia fuera capaz de vender, indicando al mismo tiempo que su país se hallaba interesado en la adquisición de tabaco y otras materias primas.

* * *

Con un hecho conocido: en el terreno económico, los satélites se entienden hasta con Estados anticomunistas...

8.—*La trascendencia de la política en este campo.*

Ahora bien: la faceta económica se acompaña de matices políticos. Efectivamente, estamos ante una de las tácticas de la propaganda del Kremlin.

En 1953, el régimen de Nasser era denunciado oficiosamente por los rusos, como «reaccionario, terrorista, antidemocrático y demagógico». Transcurrido un tiempo menor a dos años, Radio Moscú alababa la contribución del militar egipcio a la coexistencia pacífica y afirmaba que Egipto y la U. R. S. S. eran los valientes campeones de la paz y de la resistencia a la agresión.

En 1952, la *Pravda* acusaba a Nehru de fundar su política «sólo en la corrupción, las amenazas, las falsas promesas y las trapacerías». En 1955, Kruschev declaraba que el pueblo ruso tenía el mayor respeto para Nehru, en quien Bulganin veía el fiel asociado «en la lucha de los pueblos para la paz y la coexistencia pacífica».

Acontecimientos recientes pueden agregar nuevas variantes a esa propensión soviética.

* * *

Por lo demás, una de las razones del gran impacto producido por la ofensiva soviética es su forma de presentación⁸. No se olvide la premisa

⁸ Otro matiz de la política económica de la urdimbre comunista reside en el interés que concede a las grandes ferias comerciales. Se ha evaluado en veinticinco millones de dólares la cifra consagrada, en años normales, por el bloque soviético-chino a las exposiciones organizadas fuera de los ámbitos rojos. Y, en esta esfera, una de las demostraciones más espectaculares de la participación moscovita tal vez haya sido la Exposición de Nueva Delhi. Dejamos aparte el tema *Expo* de Bruselas—comunismo...

propagandística eficazmente manejada por los bolcheviques. Los soviéticos alegan que los Estados del bloque comunista sienten más los problemas de los países poco desarrollados que las prósperas y complejas economías del Occidente capitalista.

«Nosotros podemos construirs una fábrica o un sistema de transportes, un centro de investigaciones o una Universidad, un hospital o un Instituto cultural. Podemos enviaros nuestros especialistas para estudiar vuestros problemas y vosotros podéis enviarnos los vuestros a nuestras empresas y a nuestros centros de investigación. Decidnos vuestras necesidades y estamos dispuestos a daros no importa qué asistencia, ya sea por créditos, por una técnica o por otros medios. Nuestro único límite es el de las posibilidades económicas de la Unión Soviética.»

He ahí, en los pensamientos que anteceden, una de las muestras de la agilidad soviética en la hora actual. Son las palabras que la delegación rusa dirigía a los asistentes a la Conferencia afroasiática de El Cairo de 1957.

Y todavía más. Recojamos la segunda parte de la argumentación: «No buscamos ventaja alguna. No queremos beneficios ni privilegios ni participación en la administración ni concesiones ni materias primas. No os pedimos que participéis en un bloque, que cambiéis vuestro Gobierno o que modifiquéis vuestra política interior o la exterior. Venimos a ayudaros como un hermano sin ningún interés. Por experiencia propia, sabemos cuán difícil es salir de la pobreza.»

No se olvide el tanto conseguido con estos ofrecimientos: aclamaciones calurosas durante varios minutos.

* * *

Resumiendo, en este campo resulta de singular relevancia el perfil propaganda. Para Montgomery es «un arma esencial». Desde luego. Por lo pronto, advirtamos lo que ha dicho este militar británico: «La propaganda comunista es muy superior a la nuestra. Los comunistas son expertos en el arte de imponer sus ideas a la masa popular. En demasiadas partes del mundo los pueblos creen que Rusia es actualmente el apóstol de la paz. Es preciso intensificar nuestra propaganda. Debemos adoptar la posición de la ofensiva en política y en economía y trabajar en favor de lo que deseamos, más bien que limitarnos a intentar el impedir que las potencias comunistas obtengan lo que ellas quieren.»

Además, como ha advertido Douglas Dillon, los soviets suelen identificarse con las líneas políticas más populares en los países que reciben su ayuda económica. Por ejemplo, la tendencia anti-israelí en los Estados árabes o los ataques contra el colonialismo occidental (tema constante de la superpropaganda moscovita, utilizada para barrer todo vestigio de influencia del Oeste). Eso sin hacer referencia a la circunstancia de que en ocasiones la U. R. S. S. tiene, con los partidos comunistas locales y organizaciones afines, verdaderas oficinas de relaciones públicas que dan continua publicidad a las ayudas soviéticas, exagerándolas fuera de sus reales proporciones⁹.

9.—*Un punto-clave: ¿únicamente objetivos políticos?*

Por tanto, cabe aludir a móviles políticos de la actuación económica exterior de Moscú.

«Cada kopek del comercio soviético está dirigido por el Estado principalmente para fines políticos y estratégicos. Se realizan algunas transacciones comerciales para obtener las divisas extranjeras necesarias, pero el Gobierno soviético no ha ocultado nunca el hecho de que, en lo referente al comercio exterior, mandan de modo principal los factores políticos y no los comerciales.» (Del informe presentado el 28 de enero por Foster Dulles a la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos.)

¿Y cuáles son esos móviles a llevar a cabo por intermedio de sus contactos con las áreas subdesarrolladas?

1.º Hacer del tercer mundo una dependencia del entramado soviético, a fin de asegurarse—en el futuro—su control político. 2.º Llevar a los Es-

⁹ “Haciendo justicia al método soviético de lucha para la dominación de Asia y eventualmente de África, debemos admitir que es un método de conjunto. Los soviéticos—todo lo materialistas que sean—han sido los primeros en reconocer que la pobreza no es la única causa del comunismo y que no se puede... luchar contra ella con sólo medios económicos. Ellos conocen también los límites de la propaganda, que se dirige a la pasión, tormento de las *cabezas calientes*, o al odio, que llena los estómagos vacíos. Han comprendido que se trata de una lucha a escala planetaria, que no se ganará en Europa si se pierde en Asia, y que el medio más rápido de perder las dos batallas es perder una de ellas.” Cons. Robert Strausz-Hupé, *American Aid and Neutralism*, “Western World”, Bruselas, 1958, págs. 54-59 (en el caso de la cita, pág. 59).

tados afro-asiáticos el respeto hacia la trabazón chino-soviética—en el presente, respeto es sinónimo de pavor—, creando la impresión de un bloque provisto de una potencia económica aplastante.

El asunto aparece con nítidos contornos. Kruschev, en el discurso al XX Congreso del Partido Comunista, hablaba de la zona de los Estados amantes de la paz, que comprende: 1.º La Unión Soviética. 2.º Las Repúblicas populares de China, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, Rumania y Albania, la República Democrática Alemana, la República de Corea del Norte, la República del Norte del Viet Nam, la República de Mongolia y Yugoslavia. 3.º Las Repúblicas amigas de la India, Birmania, Egipto y Siria y Afganistán y otros Estados defensores de la causa de la paz. Y 4.º Finlandia, Austria y otros países.

Cualquiera puede apreciar lo que implica la incorporación de tantos y tantos Estados a esa área pacífica...

* * *

Ahora bien: creemos que en este punto es esencial, como hace Alec Nove, exponer algunas precisiones sobre la palabra política.

Verdaderamente, en un sentido, todo lo que sucede en la U. R. S. S. se halla vinculado a objetivos definidos por las autoridades comunistas. Pero considerar todas decisiones como directamente políticas es invitar a la confusión.

Desde luego, en una economía planificada del tipo soviético, las resoluciones sobre asuntos económicos son tomadas por autoridades políticas.

Ante esto, puede argumentarse que muchas decisiones sobre el comercio exterior siempre contienen un motivo político directo. Pero no puede asegurarse que en todo momento ocurre así. Claro es que, partiendo del origen político de tales decisiones, no siempre resulta difícil deslindar el campo, desglosar facetas.

En un aspecto del asunto, vemos que los gobernantes soviéticos pueden preferir comprar pescado a Islandia en lugar de a Gran Bretaña y adquirir pescado mejor que tejidos de lana, por razones políticas en todo o en parte. Pueden preferir la compra de lana al África del Sur en vez de la de Australia, debido al incidente diplomático con esta última. La decisión de comprar más cacao—que ha conocido una urgente demanda en estos años—siguió a la conversión de la Costa de Oro en Ghana. Las naranjas que llegaban de Israel proceden ahora de Marruecos...

En las tendencias que se indican con esos síntomas, ¿qué duda cabe de que hay un matiz político? ¿Mas quién puede asegurar que sólo se da un aspecto político?

* * *

Lo que en otro rumbo importa subrayar es que no hay posibilidad de hacer generalizaciones de aplicación universal. Vemos cómo el comercio con Turquía y el Irán ha seguido marchas tradicionales. La considerable envergadura del programa soviético de ayuda al Afganistán es, sin duda, de significado político; pero contando con el factor geográfico, la proporción de Rusia en el comercio afgano bien podría ser la misma si el Zar estuviese en el trono...

* * *

Empero, sea lo que sea, hay que contar con una expansión comercial respecto a un cierto número de países: India, Birmania, Indonesia, la R. A. U. y otros Estados medio-orientales. Tal dilatación ha ido asociada estrechamente a una ayuda que en sí misma lleva la presunción de motivación política. No es una coincidencia que esas naciones sean neutralistas o—según anota juiciosamente Nove—que el aumento en el comercio con ellas se haya acompañado por la conversión, en el vocabulario político soviético, del vocablo neutralista, de algo injurioso en un término de alabanza...

* * *

Ahora bien: aparte de todo lo antedicho, existen implicados algunos otros factores.

Si echamos una ojeada a la composición del comercio soviético con países subdesarrollados, observamos que el núcleo de las importaciones procedentes de esos Estados consiste en materias primas textiles y en géneros alimenticios. Exceptuando algunos ejemplos de supercompras, tales importaciones han sido útiles a la economía soviética. Una proporción—significativa y en aumento—de géneros de las tiendas soviéticas es de origen extranjero o de artículos fabricados con materiales importados de los Estados del bloque o de las zonas subdesarrolladas. (Verdaderamente, esto puede ser una vía económicamente racional para combatir la inflación en un sector ruso en el cual caben múltiples manifestaciones: demasiado poder de compra para cazar demasiados pocos artículos de consumo.)

Las importaciones de algodón de Egipto pueden ser «puramente políticas»; pero conviene indicar que la U. R. S. S. exporta mucho de su propia cosecha a los satélites industrializados y que en los últimos años ha tenido déficit de esta materia para su propia industria algodонера. (La producción descendió entre 1956 y 1957, a pesar de la existencia de una demanda insatisfecha.)

Conjuntamente, la decisión de comprar pescado islandés fué motivada por una aspiración a contribuir al debilitamiento de la O. T. A. N.; pero un cambio de pescado por petróleo difícilmente puede ser visto, con mirada realista, como productor de una carga—de la clase que sea—para la economía soviética.

Otro perfil político se observará resaltando las dificultades con que se enfrentan la U. R. S. S. y sus aliados para comprar en aquellas naciones subdesarrolladas con fuertes vínculos, económicos y políticos, con el Occidente. Tales países cuentan generalmente con proveedores occidentales y con frecuencia están poco dispuestos a entrar en acuerdos comerciales con los rojos. En esta ruta, el Irak de Nuri se negó a relaciones diplomáticas o comerciales y ellas tan sólo fueron establecidas después de su caída.

Por otra parte, es bueno percibir que la expansión del comercio del bloque soviético con Egipto o Islandia siguieron—no fueron la causa—a las dificultades en las relaciones económicas y políticas de esos Estados con el Oeste. En suma, ha habido una estrecha conexión entre las oportunidades políticas y las oportunidades económicas. Como precisa Nove, frecuentemente las ventajas económicas y las políticas pueden perseguirse al mismo tiempo...

* * *

Y en este asunto—como en otros muchos del contemporáneo monopodio interestatal—hay que saber hacer cautos distingos.

Así, se impone tener bien en cuenta que los resultados puramente materiales de la nueva política rusa no han alcanzado aún unos aspectos espectaculares.

De antemano, sépase ver que la cifra total mencionada en el cuadro primero es la que se cita generalmente por aquellos que desean poner el acento sobre la magnitud del movimiento soviético de ayuda. Tal cantidad constituye el punto de comparación con la ayuda occidental.

Ahora bien: esta última siempre representa mercancías o moneda, y nun-

ca incluye acuerdos para proporcionar ayuda en una fecha futura. En este sentido, algunas evaluaciones realistas han reducido la citada suma a cifras más correctas: a unos 700 millones de dólares (con exclusión de Yugoslavia). Y aún esta modesta cifra es altamente equívoca.

Lo primero de todo es tener presente el capítulo de las exportaciones gratuitas—correctamente, las *unrequited exports*—a la U. R. S. S. Cabe recoger dos ejemplos. Birmania ha enviado al bloque soviético mucho más arroz del que le han sido compensado; de suerte, que, a juicio de Nove, Birmania en vez de recibir ayuda ha ayudado a la Unión Soviética. Durante los años 1956 y 1957, Egipto tuvo grandes excedentes a su favor en el comercio visible con el mundo comunista. Pero ha de saberse que los suministros de armas fueron omitidos en las tables estadísticas del comercio egipcio, y que el valor total de esas armas se ha incluido dentro del término ayuda cuando, de hecho, una apreciable parte se ha pagado con algodón.

En segundo lugar, con la interesante excepción de algunos regalos hechos por China, virtualmente toda la ayuda del bloque soviético ha consistido en créditos—o, con más precisión, en expediciones de géneros a crédito—, mientras la mayor parte de la ayuda occidental la integran donaciones. Claramente resulta un tanto absurdo comparar un regalo de cien dólares con un préstamo de cien dólares por bajo interés que lleve éste...

La pequeña tasa del interés cargado es destacada por las declaraciones soviéticas, pasando en silencio cuidadosamente la circunstancia de que buena porción de la ayuda de Occidente no es ni aun reembolsable. Ciertamente, los créditos soviéticos giran, por término medio, alrededor del 2,5 por 100. Pero conviene conocer que en ocasiones los satélites han fijado un mayor interés: los créditos checos a Indonesia han sido al 5 por 100; a la India, al 4,5, lo que, por supuesto, disminuye la consistencia del elemento ayuda en esas transacciones.

Y Berliner ha mostrado que la ayuda estadounidense en 1956-1957 es superior, en forma considerable, al total de créditos del bloque comunista y cómo la ayuda gubernamental occidental—aun excluyendo a los Estados Unidos—a todos los países subdesarrollados supera, sustancialmente, el valor de los créditos del mundo soviético—de los créditos actualmente hechos efectivos.

* * *

Con esto, Berliner estima la total utilización de los créditos soviéticos en 1957 en una cifra comprendida entre los 160 millones y los 200 millones de dólares, frente a «la ayuda gubernamental de los otros países del mundo occidental»—es decir, los demás países aparte de los Estados Unidos y del Banco Internacional—, que en el año concluyendo en junio de 1957 fué de unos 750 millones de dólares, de los cuales una gran parte procedente del Reino Unido.

10.—*El real matiz político.*

En fin, ese complejo de materias ha da ponerse bien en relación con las metas finales del imperio comunista.

En 1952, Stalin—participando por última vez en el Congreso del Partido—se felicitaba de la dislocación del mercado mundial único de antes de 1939. Esto era, según él, el resultado más importante, en el terreno económico, de la segunda conflagración universal. Y el dictador rojo puso de relieve los esfuerzos del campo comunista para estructurar, a su vez, un mercado mundial al cual no tendrían acceso los Estados capitalistas—lo que, a su juicio, debía agravar los choques entre las naciones capitalistas concurrentes y, a la postre, llevarlas a hacerse la guerra con el fin de apoderarse de los miserables mercados subsistentes.

* * *

Política de autosuficiencia dentro del bloque y presión económica sobre el mundo no comunista (fisuras en la política de los cambios Este-Oeste y proposiciones irresistibles al tercer mundo) integran dos aspectos del actuar comunista en el dominio económico de trascendencia mundial.

Por eso, a veces, la cuestión se reduce a una abreviatura sobremanera sencilla: el Kremlin hace uso de los problemas económicos de los países subdesarrollados, de los fallos de la política occidental y del factor de la situación geográfica. Obsérvense los horizontes afganos: después de cien años, la larga vela del oso ruso—la lucha entre el león y el oso, de que habló el emir Abdur Rahman—sobre el Oxus ha comenzado a rendir frutos. ¡Buen aleccionamiento para el Oeste! ¡Al menos, para el Oeste consciente!

Tan reveladora ha resultado la escena siria. La creación de la R. A. U. no exime de una atenta meditación sobre estos hechos.

* * *

Es ya hora de que vayamos a las conclusiones. Una novedad incuestionable: el valor político del programa de ayuda de la Unión Soviética.

En unos casos, su aspecto atractivo se basa en el pequeño coste. Por ejemplo, una fuerte proporción de los suministros a crédito ha consistido en armas sacadas, sin problemas, de sus depósitos.

Otras veces, las sólidas ventajas económicas han influido en la política de ayuda: facilidades para entrar en nuevos mercados y seguridad, para el bloque comunista, de una corriente de mercancías, cuya utilidad no siempre se ha subrayado suficientemente.

Pero hay una palabra un tanto fuera de lugar al enfocar la cuestión de la naturaleza de las ventajas políticas obtenidas por los soviéticos con sus presiones económicas. Es el término penetración. Ello da pie a melodramáticas visiones de movimientos ocultos, subversiones, etc. De hecho, existe poca evidencia de una directa conexión entre el comercio o la ayuda y cosas como las mencionadas. Pero, desde luego, tales posibilidades no pueden excluirse.

Creemos que el extremo más serio radica en los efectos políticos sobre las mentes. Estas son las posibles consecuencias políticas de largo plazo. Máxime si tenemos en cuenta, para el futuro—más o menos cercano—, una circunstancia insoslayable: los dirigentes soviéticos presentan la edificación de su fortaleza económica como una muestra de la fuerza política¹⁰. Y he aquí que ellos tienen conciencia de que el rápido crecimiento del potencial económico soviético constituye una de las principales fuentes de la llamada psicología del comunismo a los países que no han iniciado aún el laborioso proceso de la industrialización.

11.—*Llamadas al sentido común.*

Por consiguiente, no escasean los motivos para la meditación.

El informe del Departamento de Estado ha mencionado la amplitud del programa soviético.

¹⁰ Fijemos la atención—como un índice revelador—sobre el *symposium* del *Committee for Economic Development*, en noviembre de 1957. Los temas y conferenciantes fueron de *la lucha competitiva entre la empresa estadounidense y el comunismo soviético* (Clarence B. Randall) a *¿son la investigación y la tecnología el arma secreta de los soviéticos?* (profesor Jerome Weisner), pasando por *¿están ganando los soviéticos la batalla de la producción?* (Edward L. Allen y Warren W. Eason). El material ha sido publicado en libro, bajo el título *Soviet Progress vs American Enterprise* (Doubleday, 1958).

Y Douglas Dillon declaraba, ante el Club económico de Detroit, el 27 de enero de 1958: «A mi juicio, el profundo significado de los *sputniks* es el siguiente: una nación que tiene la capacidad de lanzar satélites terrestres es una nación capaz de sostener una potente ofensiva económica contra el mundo libre.» Y he aquí la conclusión de la línea dialéctica de Dillon: «En los Estados Unidos y en los otros países del mundo libre hemos estado preocupados de tal modo, desde la segunda guerra mundial, por la amenaza militar soviética que *no hemos comprendido más que muy recientemente la amenaza que presenta la potencia económica soviética...* La ofensiva chino-soviética sobre el plano económico es una realidad completa y hay razón —toda la razón— para pensar que será intensificada.»

Le Figaro se ha referido a una *ayuda que puede ser duplicada*.

Ahora bien: aun reconociendo la virtualidad de las asechanzas contenidas en la actuación económica soviética, se ha expresado la creencia de que la U. R. S. S. carece de suficiente capacidad para multiplicar en masa tal ayuda. Así lo ha pensado D. Dillon.

En todo caso, de un informe publicado por la Unión Panamericana extraemos esta afirmación: «Los países que forman el bloque de naciones comunistas poseen la capacidad económica y técnica para llevar a cabo programas de asistencia en gran escala a países subdesarrollados.»

No hay pie para excesivas conjeturas. La cosa está clara. Recuérdese que, como consigna el mentado estudio de la Unión Panamericana, la U. R. S. S. «usa la ofensiva económica como un instrumento de su política exterior y ella refleja sus principales objetivos». Y haciéndose la ayuda por consideraciones políticas, aun cuando los bienes y servicios pudieran necesitarse dentro del bloque, se les puede canalizar para una acción en el exterior ¹¹.

* * *

Verdad. Empero aciértese a aprehender la esencia de toda esa actuación. A mediados del año pasado, el entramado comunista se había hecho con una sólida posición en la economía de diecinueve países. Desde 1955, el bloque soviético ha comenzado unos ciento cuarenta proyectos industriales en naciones subdesenvueltas. El 30 por 100 de ese conjunto ha sido

¹¹ «Creo que no se puede negar el efecto de la ofensiva económica soviética» (Mr. Douglas Dillon, en declaraciones a la revista "Challenge"). En todo caso, un reciente folleto del Departamento de Estado habla de *la amenaza económica comunista...*

completado, estando en funcionamiento, y el 40 por 100 se encuentra en construcción ¹².

Junto a esto, no se soslaye cómo los soviéticos han matizado su presión económica vendiendo aluminio, estaño, platino y cinc (con una derivación: una mayor depresión en el mercado mundial de tales productos).

Ahora bien: en estas materias hay que saber distinguir con cautela. Las tácticas de la presión económica y los objetivos políticos del comunismo varían de país en país. Pero pensemos en todo momento que la Unión Soviética usa la palabra económica como un instrumento de su política exterior. Esta realidad y las peculiaridades aducidas antes son lo suficientemente consistentes como para permitir algunas generalizaciones muy útiles. Ellas son: deseo de obtener influencia, aliento a políticas neutralistas, apoyo a ciertas finalidades propagandísticas, y, por último, eventual dominio del mundo por el comunismo...

Diversidad de métodos podría ser la divisa de la actuación de la urdimbre comunista. Algunas veces ofrece precios algo más bajos que los del mercado mundial—en los casos en que se halla deseosa de obtener el contrato (aluminio, petróleo, vías de ferrocarril han sido vendidos a cotizaciones menores que las del mercado mundial)—. En otras ocasiones ha recibido materias primas que no necesita (como el algodón egipcio, el arroz birmano y el trigo sirio).

* * *

Tras lo registrado, aflora un hecho: el bloque obtiene el máximo impacto político y psicológico concentrando su ayuda en unos pocos Estados donde existen situaciones que se prestan a la explotación de sus objetivos. Por ejemplo, aquellos que tienen dificultades para vender sus productos de exportación a los precios universales encuentran posibilidades de colocarlos en el mundo rojo. Así sucedió con la lana del Uruguay—adquirida en tal cantidad por los soviéticos que en marzo de 1958 habían pasado a ser los primeros compradores—y con la lana argentina.

* * *

¹² "La Unión Soviética ha concluido doscientos Tratados de comercio, de los cuales la mitad con los países subdesarrollados. Los agentes soviéticos penetran en los países en vía de desarrollo, detrás de las piezas de recambio." V. Arthur Wauters, *Quatre constantes du stalinisme*, "Occident", agosto 1958, pág. 23.

Y apreciemos un punto clave de todo este asunto: *La Unión Soviética aumentará su ayuda a los países subdesarrollados*. Así lo declaraba Krushchev a mediados del año 1958.

¿Qué supone tal pensamiento, unido a las particularidades antes mencionadas?

Por lo pronto, una exigencia: comprender el signo de ese desafío. *El Libro blanco* británico sobre la defensa (1958) trazaba el sentido del problema con claras tonalidades: «La protección del mundo libre contra la amenaza comunista en todas sus formas—que incluye la subversión y la penetración económica—es un problema indivisible.»

Y menos mal que el nuevo panorama es entendido por bastantes personajes políticos y militares del mundo occidental.

¿Pesimismo? ¿Optimismo?

Vayamos al fondo de la cuestión. Acudamos a los asertos contenidos en el editorial del número de septiembre de 1958 de la revista «Occident»: «La batalla no es entre cada una de las potencias occidentales y el comunismo, sino entre todo el Occidente y el comunismo. Ella se libra en todos los frentes.»

Tal vez encierren una buena dosis de razón las palabras pronunciadas por el presidente italiano Gronchi, en Londres, en mayo pasado: «Nuestro mayor enemigo es el tiempo, y de los dos sistemas, la victoria irá al primero que sea capaz de organizarse y que aparezca superior en una comparación.»

A fin de cuentas, el problema se ha entrevisto con parecida nitidez en otros parajes. Significativas son las estimaciones hechas por Richard Nixon, el vicepresidente estadounidense. En el curso de un banquete oficial, Nixon, comprobando que la U. R. S. S. había desenvuelto una capacidad científica e industrial de gran amplitud—a la sazón, el *sputnik* número 1 navegaba hacia algunas horas—, indicaba cómo los terroríficos aspectos de la guerra contemporánea implican el retroceso—con toda probabilidad—de los riesgos de un conflicto armado. En tal coyuntura, se está ante la perspectiva de una guerra económica cada vez mayor. Y, en esa situación, el vicepresidente norteamericano ha exhortado a los representantes de la empresa libre a los máximos esfuerzos.

LEANDRO RUBIO GARCIA.



II
NOTAS

